

Relacionadas con la situación política y social	Fuentes antiguas
Se busca un discurso ampuloso y literario más para entretener y deleitar que con fines utilitarios	Petr. 1.3; 2.1-9; Quint. <i>Inst.</i> 2. 10. 11; 5. 12. 17-19; Sen. <i>Ep.</i> 16. 100. 5; 19. 114. 10; Tac. <i>Dial.</i> 20.5-6
Los declamadores y oradores emplean un tono y unos gestos afeminados	Pers. 1. 33-34; Quint. <i>Inst.</i> 5. 12. 20; Sen. <i>Con. 1 praeef.</i> 8-10; Sen. <i>Ep.</i> 19. 114. 1; Tac. <i>Dial.</i> 26. 2-3
Relacionadas con las escuelas de retórica	Fuentes antiguas
Los oradores de antaño tenían conocimientos de muchas disciplinas, destacando entre ellas la filosofía, y ahora los rétores sólo enseñan su materia, desatendiendo las demás	D. H. <i>Rh.</i> 1 p. 3. 10-14. 4; Tac. <i>Dial.</i> 30-32; Petr. 4,3; Theo, <i>Prog.</i> 2. 59. 5-7.
La enseñanza recibida en las escuelas de retórica no es práctica y, en consecuencia, los conocimientos adquiridos no preparan a una persona para desenvolverse en el foro	Quint. <i>Inst.</i> 2. 10. 7-9; Petr. 4. 1-4; Tac. <i>Dial.</i> 34-35; Theo, <i>Prog.</i> 2. 59. 7-10.
Los casos recreados en las escuelas de retórica son o bien ficticios o bien siempre los mismos (crítica a las declamaciones)	Quint. <i>Inst.</i> 2. 10. 3-5 y 9; 5. 12. 22; Iuv. 7. 150-154; Petr. 1. 3; Tac. <i>Dial.</i> 35
Algunos abogados y maestros de retórica están mal pagados y a veces mal vistos, por lo que no se esfuerzan en su labor	Sen. <i>Con. 1 praeef.</i> 7; Iuv. 7. 105-214

Por un lado la literatura está hecha para sentirla, juzgarla y reflexionarla y los estudios sobre literatura, como este de Jenkyns, están hechos para incitar a la reflexión. Por otro lado, el pasado se ha de integrar en el presente, como diría Ortega y Gasset, “con mente porosa y activa”. Sírvanos este libro, pues, para producir nuevas reflexiones, pulir las que ya teníamos y aplicarlas con mente abierta a nuestros conocimientos y –¿por qué no?– a nuestra cotidianidad.

ESTEBAN BÉRCHEZ CASTAÑO

J. A. LÓPEZ FÉREZ, *La comedia griega en sus textos. Forma (lengua, léxico, estilo, métrica, crítica textual, pragmática) y contenido (crítica política y literaria, utopía, sátira, intertextualidad, evolución del género cómico)*. Madrid, Ediciones Clásicas, 2014, 314 pp.

En este volumen, el décimo cuarto ya de sus *Estudios de Filología Griega*, el profesor López Férrez recoge las intervenciones de los colegas participantes en las VI Jornadas Internacionales “Estudios actuales sobre textos griegos (La Comedia)” celebradas en la sede de la UNED en Madrid en octubre de 1997. En ellas se dieron cita algunos de los principales especialistas de este género literario y se pudieron abordar, como el subtítulo del volumen indica, cuestiones de forma, contenido y otros aspectos más transversales relacionados con la evolución del género, las relaciones intertextuales o la pragmática aplicada al género de la comedia.

Como bien reconoce el editor en su “Nota preliminar”, muchos años han pasado desde que se impartieron aquellas ponencias hasta que este libro ha visto la luz, pero la

preceptiva actualización a la que los autores han sometido sus textos y el interés intemporal de los contenidos de estos dieciséis soberbios trabajos hacen que no hayan perdido un ápice de interés y actualidad. Si no fuera así, el prestigio filológico del plantel de especialistas que participan en este volumen no lo hubiera permitido. Por otra parte, muchos de estos trabajos han sido publicados previamente como capítulos de libro o artículos de revistas. Pero, aunque solo fuera por haber compilado en un único volumen trabajos de tan altísimo nivel sobre un mismo género, habría merecido la pena la publicación de este libro, que, dicho sea de paso, se ha convertido en un precioso homenaje póstumo a W. G. Arnott, E. Degani, E. W. Handley y nuestros añorados J. Lens Tuero y A. López Eire.

En “Los fragmentos utópicos de las *Bestias* de Crates” (pp. 9-16) el prof. Lens parte de los frs. 16-17 (K.-A.) de Crates, transmitidos por Ateneo en el *Banquete de los eruditos* (VI 262E), para reflexionar sobre la parodia cómica de las utopías políticas y sociales que se habían planteado la posibilidad de construir una sociedad sin esclavos domésticos.

En “The portrayal of the slaves in the prologue of Aristophanes’ *Knights*” (pp. 17-30) J. Henderson analiza la figura de los tres esclavos que aparecen en el prólogo de los *Cañalleros* como posibles contrapuntos paródicos de Demóstenes, Nicias y Cleón y pone de relieve interesantes reflexiones sobre la caracterización y construcción del personaje cómico. El autor se pregunta hasta qué punto la caracterización y el rol dramático incluyen referencias a individuos actuales, pues, mientras que Paflagón podría tener elementos conducentes a una identificación con Cleón, en el caso de los otros dos *oikétai* anónimos se podría admitir que la identificación tradicional con Demóstenes y Nicias responde a un deseo filológico de simetría. Sin embargo, el exhaustivo análisis realizado por Henderson permite concluir que, en efecto, hay elementos que podrían apuntar a los citados personajes históricos, pero que realmente hay una brecha sustancial para establecer coincidencias entre los personajes dramáticos y cualquier contrapartida de la época.

En “La revisione delle *Nuvole* di Aristofane” (pp. 31-46) el profesor A. Casanova aborda la controvertida cuestión de las semejanzas y diferencias entre las dos versiones de las *Nubes*, la original del año 423 y la que ha llegado hasta nosotros producto de la revisión del propio autor (como confirman el *argumentum* I y la cronología relativa). Partiendo de los escolios, noticias y *argumenta* conservados, el autor rebate un buen número de pasajes que se han atribuido a la versión original y que, sin embargo, todo apunta a que no pudieron haber formado realmente parte de esta, concluyendo que solo el fr. 394 (K.-A.) podría ser un verso atribuible a la párodos del coro original (v. 323), mientras que el fr. 395 (K.-A.) puede ser fácilmente equiparado al v. 426. Ahora bien, de la misma forma que hay fragmentos que no se puede confirmar que pertenecieran al original, tampoco se puede afirmar a la luz de los datos conservados, como hace el *argum.* I, que la revisión aristofánica afectara a prácticamente el conjunto de la obra.

En “I coreuti ‘piedi di lupo’ nella *Lisistrata* di Aristofane” (pp. 47-57) F. Perusino debate sobre el término *λυκόποδες* con el que los viejos del coro se autodefinen en el v. 667 y que ha generado una serie de problemas de índole histórico-política, métrica y textual, hasta el punto de animar a los editores a optar por corregir el término, según propuesta de Hermann, por *λευκόποδες*. Partiendo, no obstante, de la información referida por escolios y la transmisión indirecta y basándose en sólidos argumentos de carácter lingüístico, métrico y de teoría literaria de género, la autora defiende el texto transmitido.

En “Le *Rane* di Aristofane e le tendenze della letteratura greca dalla fine del quinto agli inizi del quarto secolo: riflessioni su un periodo di transizione” (pp. 59-98) el profesor Zimmermann analiza las *Ranas* como ejemplo del fin de época y de la decadencia de la *polis*; más bien como la etapa de transición que supone a lo que será la Media, a través de tres tendencias creativas: la mezcla de géneros, el manierismo y el arcaísmo, tanto a nivel métrico como lingüístico. Concluye que estos experimentos formales y de contenido hacen presentir ya una nueva época en la literatura griega: el Helenismo.

En “Metafora e critica letteraria. A proposito di Aristofane, *Rane* 900-904” (pp. 69-78) M. G. Bonanno rechaza otras referencias con las que tradicionalmente se quiere confrontar el comienzo del agón entre Esquilo y Eurípides del pasaje de las *Ranas*, la *synkrisis* entre el poeta “fuerza de la naturaleza” y el poeta sutil y ἀστεῖος, y establece interesantes conexiones con la oposición Cratino vs. Crates de los *Caballeros*.

En “La comedia aristofánica a la luz de la pragmática” (pp. 79-90) el profesor López Eire analiza un buen número de pasajes aristofánicos desde la perspectiva pragmática (basada en el presupuesto teórico de que la comunicación se realiza a base de actos de habla destinados a influir en el interlocutor) y articula su estudio a lo largo de siete apartados en los que se aborda la relación entre emisor, receptor, situación, contexto, entonación y mímica, la relación del contexto con la política, la religión, la economía, la censura y escarnio de políticos y dioses y el magisterio ético-político del poeta.

En “Aristófanes sobre la compasión y el temor” (pp. 91-104) D. Konstan reabre el debate sobre el énfasis puestos por Aristóteles en la compasión y el temor como características de la tragedia, ya que por sí solas no contemplan el abanico de respuestas que la tragedia podía suscitar. Es una vieja controversia, ya que, según se infiere de los pasajes de los textos aristofánicos analizados, también podía suscitar sus contrarios, la confianza arrogante y la indignación (θάρσος y νέμεσις), atribuidos por lo general a la comedia, de lo que se puede inferir que, cuando en un drama trágico son estos los sentimientos ponderados, se está produciendo una singular hibridación o inversión genérica que equipara la tragedia a la comedia.

En el extenso trabajo “*Sophía* en las obras conservadas de Aristófanes” (pp. 105-160) el profesor López Férrez acomete un exhaustivo estudio sobre el término *sophía* en la comedia aristofánica. Partiendo de una breve introducción sobre la evolución del vocablo, pasa a analizar los catorce pasajes en los que aparece el término (la mitad de ellos en *Nubes*) para llegar (aparte de los otros muchos matices más particulares) a la conclusión de que el término aparece referido tanto a grupos de profesiones u oficios manuales, como a la esfera del intelecto y, en este segundo caso, tanto de origen divino, como producto del esfuerzo humano. Muy útiles son también las casi diez páginas de bibliografía con las que cierra el capítulo.

En “L'étranger dans la comédie grecque ancienne” (pp. 161-188) M.^a de Fátima Silva analiza los cambios en el mito a raíz de la clara consciencia que nace en el siglo V de otra realidad cultural que establece la frontera entre los griegos y los no griegos, comúnmente conocidos por bárbaros, una diferencia que en el caso de los segundos es uniforme en el tratamiento, pero en absoluto indistinta.

En “Parodia e gastronomía in Platone comico” (pp. 189-197) E. Degani ofrece un extraordinario análisis crítico textual del frg. 189 (K.-A.) del *Faón* de Platón el cómico, como paradigma de contribución a la historia de la poesía paródico-gastronómica.

En “Les sentences chez Antiphane” (pp. 199-221) M. Menu, reconocido especialista en literatura gnómica, proverbial y paremiaca de época clásica, analiza, tras un breve curso sobre la problemática en la distinción entre γνώμη y παροιμία, los fragmentos de Antífanos con el fin de analizar, tanto en el registro sociológico, como en el moral, los usos de la sentencia en este autor.

En “*P.Oxy. 4407: Menander, Dis exapaton 18-30*” (pp. 223-234) E. W. Handley ofrece nuevas reflexiones surgidas de la confrontación del papiro de Oxyrrinco 4407 (trece fragmentos de finales del s. III o principios del IV, publicado por vez primera en el volumen LXIV de *The Oxyrhynchus Papyri* de 1997), que contiene los vv. 18-30 del Δις ἐξαπατῶν de Menandro. Se trata de una revisión de su “Menander and Plautus: a study in comparison” (*Wege der Forschung* 236, 1973, 249-276) menos concentrada en la comparación y más sujeta a la interpretación del texto griego. En las páginas finales se incluye un apéndice con el texto del papiro reconstruido, los versos 500-525 de la *Bacchides* plautina y Quintiliano, *Inst.* 11 3.88-91, tan ilustrativo sobre las técnicas de imitación.

En “Menander, *Samia* 96-111” (pp. 235-246), el gran especialista en la comedia helénica W. G. Arnott nos ha legado uno de sus últimos dones filológicos. En este trabajo se analizan los versos de la *Samia* menandrea (vv. 96-111) a partir del fragmento del *Papiro Bodmer 25* (o B), en los compases iniciales de la conversación entre Demeas, el padre adoptivo de Mosquión, y el abuelo Nicerato, atendiendo a cuestiones relativas a la fijación del texto, a los problemas de interpretación, a los elementos teatrales y la multivalencia dramática. El trabajo concluye con un preciso y atinado ensayo de datación (314 a. C.).

En “Scene notturne nelle commedie di Menandro” (pp. 247-263) G. Mastromarco analiza en el texto de Menandro cómo el comediógrafo dotaba las escenas nocturnas de todo un sistema de didascalia verbal gracias al cual logra infundir en el imaginario inmediato del espectador una realidad dramática diametralmente distinta de la que realmente invadía el espacio físico teatral, donde, por simples razones técnicas, las obras debían representarse de día con la luz del sol.

Y en “Platonio, *Diff. Com.* 29-31 y 46-52 Koster: *Eolosción* de Aristófanes, *Odiseos* de Cratino y la comedia media” (pp. 265-281) el profesor Sommerstein somete a consideración de la crítica dos pasajes del opúsculo Περὶ διαφορᾶς κωμῳδιῶν (*Sobre las distintas formas de la comedia*) 29-31 y 46-52 del casi desconocido Platonio y sus poco atinadas afirmaciones sobre la Comedia Media.

Siguen a los trabajos unos “Abstracts (resúmenes) en inglés” (pp. 283-287) y un generoso y útil apartado con “Índices”, uno de pasajes citados y otro de autores, obras y términos notables (pp. 289-309).

Es, en definitiva, un libro coral en el que se dan cita algunas de las voces más autorizadas a nivel internacional en el campo de estudio de la comedia griega y solo por eso merecía ver la luz. Agradecemos, por tanto, al profesor López Férez que haya ejercido una vez más su magisterio en una competencia únicamente al alcance de muy pocos colegas en el ámbito de la Filología Clásica: coordinar para una misma causa científica a los

más grandes especialistas de una disciplina. Solo hay que lamentar que nos haya tenido tanto tiempo privados de estas dieciséis perlas filológicas.

RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO

C. J. MORÁN SÁNCHEZ Y A. PIZZO, *Fernando Rodríguez. Dibujos de Arquitectura y Antigüedades Romanas*. Anejos de *AEspA* LXXIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto de Arqueología, Mérida, 2015, 211 páginas, LXXV Láminas.

Los diseños elaborados por Fernando Rodríguez sobre las antigüedades emeritenses constituyen un interesante documento gráfico para el estudio de la construcción romana, ya que en ellos se analizan los edificios de la colonia romana, que para los autores del XVIII eran los que más se asemejaban a los conservados en la ciudad de Roma.

Aunque los mismos han sido objeto de numerosos estudios anteriores, ahora nos encontramos ante una obra novedosa en varios aspectos. El primero de ellos es aunar a dos investigadores con líneas de trabajo complementarias: Carlos Jesús Morán Sánchez es un perfecto conocedor de la historia de la arqueología emeritense (*Piedras, Ruinas, Antigüedades. Visiones de los restos arqueológicos de Mérida, siglos XVI a XIX*, Mérida 2009), mientras que Antonio Pizzo ha centrado sus estudios en la arquitectura y en la técnica de construcción romanas de la ciudad (*Las técnicas constructivas de la arquitectura pública de Augusta Emerita*, Mérida 2010).

Otra novedad ha sido la revisión de los trabajos realizados por Fernando Rodríguez, una importante figura en la arqueología emeritense, pero que hasta el momento presente había sido analizado de forma parcial. Ahora, junto a las láminas ya conocidas, los autores han mostrado atención a otros trabajos eminentemente arquitectónicos, pero que nos ayudan a comprender mejor tanto la formación como las inquietudes anticuarias y arquitectónicas del propio Fernando Rodríguez.

El capítulo I, titulado Fernando Rodríguez y su tiempo, se centra en el contexto histórico en el que el personaje motivo de estudio desarrolló su trabajo, en un momento en el que la Arqueología, tanto española como emeritense, se encontraban dando sus primeros pasos. Es en ese contexto, en el que los restos de la antigua *Emerita Augusta* comenzaron a llamar la atención a todos los extranjeros que realizaban un alto en la ciudad, durante la travesía de Lisboa a Madrid, y en el que podían contemplar, tal y como escribe José de Alsinet el día 10 de Junio de 1752, “*Templos, Amphiteatro, Naumachia, Arco, Puente, y sobre todo un Circo Máximo, monumento que tal vez no tendrá segundo en la Europa fuera de Italia*”.

Las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando estaban comenzando a catalogar el patrimonio arqueológico de la nación, se realizan algunas excavaciones arqueológicas, llevadas a cabo por Manuel de Villena y Moziño, y aparecen obras escritas como las de Agustín Francisco Forner Segarra.

Es en este ambiente en el que C.J. Morán y A. Pizzo han querido analizar la figura y obra del emeritense Fernando Rodríguez, maestro de obras y discípulo del propio Villena. Sus dibujos, centrados en analizar el aspecto constructivo de los monumentos